HARLEQUIN

Deseo™

MAGNATES



Mentiras piadosas

BRENDA JACKSON



Mentiras piadosas

BRENDA JACKSON



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.
Núñez de Balboa, 56
28001 Madrid

© 2009 Harlequin Books S.A. Todos los derechos reservados.
MENTIRAS PIADOSAS, N.º 56 - agosto 2010
Título original: One Night with the Wealthy Rancher
Publicada originalmente por Silhouette® Books.
Publicada en español en 2010

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.
Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.
® Harlequin, Harlequin Deseo y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Books S.A.
® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-671-8969-8
Editor responsable: Luis Pugni

EL ECO DE TEXAS

Todas las noticias que debes conocer… ¡y mucho más!

Quizá sean imaginaciones nuestras, pero cierto miembro del Club de Ganaderos de Texas está pasando mucho tiempo en el centro de acogida para mujeres Helping Hands. Al principio, parecía que este vaquero multimillonario sólo quería ser un buen vecino, amable y filántropo. Pero hemos podido conocer a la nueva defensora del centro de acogida. Y no es posible que el millonario del que hablamos no se haya percatado de su belleza. ¡Después de todo, es un texano de sangre caliente!

¿Y qué sucede con esta joven que acaba de llegar a la ciudad? Sin duda, no ha podido pasarle inadvertido el alto y atractivo ex policía que tanto va a visitarla. Y todos sabemos cuántas mujeres han estado intentando ganarse el amor de este soltero de oro. Es rico y guapo, ¿quién iba a resistirse? La joven en cuestión trabaja en Helping Hands por razones humanitarias… ¿o lo hará sólo para cazar a un millonario?

Capítulo Uno

–¿Qué estás haciendo aquí, Summer?

Al oír aquella voz, Summer Martindale se quedó petrificada, con los ojos clavados en el documento que tenía delante. Era una voz que llevaba casi siete años sin oír y, sin embargo, recordaba a la perfección su timbre sensual. Su vibración seguía siendo capaz de excitar sus sentidos como antaño, de un modo que ella nunca había podido explicarse.

Aunque desearía haber podido olvidar aquella voz.

Summer respiró hondo y, tras un instante, levantó la vista y se topó con los ojos oscuros e intensos de Darius Franklin. Un escalofrío la recorrió al percibir la frialdad de su mirada.

Ella podría haberlo mirado de la misma manera, sin más, pero se negó a dejarle saber lo mucho que la afectaba verlo de nuevo. Lo que habían compartido en el pasado había terminado. Él se había asegurado de que así fuera y ella no podría perdonarlo nunca por el modo en que lo había hecho. Darius le había causado mucho dolor y se había jurado a sí misma no volver a experimentar tanto sufrimiento nunca más.

–Podría preguntarte lo mismo, Darius –respondió Summer al fin, con el mismo tono cortante que él había empleado.

Darius, con su imponente estatura de casi un metro noventa, estaba parado en el quicio de la puerta, con los brazos cruzados y la mirada fija en Summer.

Ella pensó lo mismo que había pensado la primera vez que lo había visto: Darius Franklin, con su complexión fuerte y morena, el pelo corto y negro, ojos de color carbón y delgado bigote, era un hombre muy atractivo. Pero percibió en él algunos cambios evidentes: sus mejillas parecían más pronunciadas y, sus labios, más firmes.

Por la mirada de él y la manera en que se le había tensado la mandíbula, Summer adivinó que no se alegraba de verla. Y, para ser sincera, ella tampoco se alegraba. Summer mentiría si dijera que no había pensado en él durante todos esos años, porque lo había hecho, y mucho. Sin embargo, al mismo tiempo, no había podido olvidar todo lo que Darius le había hecho pasar, las humillaciones, el sufrimiento… y eso le hacía lamentar el haberle entregado su corazón en una ocasión.

Darius se apartó de la puerta y Summer observó todos sus movimientos, deseando no sentirse tan atraída por su él y rezando por que el deseo que la invadía se desvaneciera. Aunque él no estaba tan delgado como solía, seguía siendo muy masculino. A través de su camisa de trabajo de cambray, podían adivinársele los músculos del pecho y los hombros.

Y los vaqueros ajustados que llevaba le marcaban unos muslos y unas caderas fuertes y firmes. Antaño, él la había apretado con fuerza con esos muslos, mientras la penetraba una y otra vez, recordó ella.

Summer se esforzó por alejar esos recuerdos de su mente. Subió la mirada a los ojos de él e intentó no encogerse ante la frialdad que reflejaban. Algo dentro de ella tembló y se preguntó cómo el hombre del que había estado tan enamorada podía tratarla con tanto desprecio.

–Vivo aquí, en Somerset –dijo él.

La voz de Darius la sacó de sus pensamientos. ¿Vivía en Somerset? ¿En el condado de Maverick? De inmediato, esa información llenó a Summer de aprensión y temor, además de curiosidad. ¿Cuándo habría Darius abandonado el departamento de policía de Houston? ¿Y por qué?, se preguntó.

–Yo también vivo en Somerset –dijo Summer–. Me mudé el mes pasado porque estoy empleada en Helping Hands como trabajadora social.

–¿Trabajadora social? –preguntó él, sorprendido.

–Sí.

Summer comprendía su sorpresa. La última vez que la había visto, hacía siete años, él tenía veinticuatro años y había sido detective en el departamento de policía de Houston. Y ella tenía diecinueve años y lo único que quería era escapar de las garras de un ex novio maltratador llamado Tyrone Whitman. Después de haber roto su compromiso, Tyrone se había negado a dejarla en paz. La había acosado durante meses, hasta que al fin la había

sorprendido sola en su apartamento y, durante tres horas, la había amenazado con una pistola en la cabeza, diciéndole que iba a volarle los sesos.

Mientras la patrulla de asalto de la policía había intentado hablar con Tyrone y convencerlo de que se rindiera, Darius había entrado en el apartamento, rompiendo una ventana del baño. Había capturado a Tyrone y había salvado a Summer. Esa noche, Darius se había convertido en su caballero andante.

Al día siguiente, Darius se había pasado por su apartamento para reparar la ventana y, poco después del juicio, tras saber que un juez incompetente había dejado a Tyrone en libertad condicional, se había convertido en su protector. Ella había empezado a acostumbrarse a verlo a diario porque Darius había empezado a ir a verla siempre al terminar su turno de trabajo, para demostrarle que la consideraba alguien especial.

Era el mismo hombre que, en aquellos tiempos, durante una noche, había sido su amante, recordó Summer.

–¿Así que fuiste a estudiar a la universidad? –inquirió él.

Durante una milésima de segundo, Summer creyó percibir un atisbo de admiración en su voz, pero su fría mirada le dijo que se equivocaba.

–Sí –repuso ella, orgullosa de sus logros.

Entonces, Summer recordó que Darius había sido una de las personas que la había animado a estudiar y la había convencido de que era capaz. Él

la había ayudado a creer en sí misma. Y, al mismo tiempo, ella había creído que los dos podían haber tenido un futuro juntos. Pero se había equivocado.

–Felicidades.

–Gracias –replicó ella con brusquedad, dejando a un lado el documento que había estado leyendo–. ¿Por qué has venido, Darius? Aunque los dos hemos dejado claro que vivimos en Somerset, estoy segura de que esta ciudad es lo bastante grande para los dos. ¿Qué te trae a Helping Hands?

–He venido a instalar el sistema de seguridad y el software de contabilidad –respondió él, como si eso lo explicara todo.

Summer asintió.

–Me informaron de que el Club de Ganaderos de Texas enviaría a alguien para hacerlo –señaló ella, intentando concentrarse en la conversación.

Summer había oído hablar mucho del Club de Ganaderos de Texas, un grupo de hombres que se consideraban a sí mismos los protectores de Texas. Sus miembros eran los hombres más ricos del estado, la mayor parte de ellos de familias muy ricas. El club era famoso por colaborar con muchas buenas causas sociales y Helping Hands, un centro de acogida para mujeres recientemente abierto en una zona pequeña y pobre del condado de Maverick, era una de ellas. Ellos eran quienes proveían toda la financiación.

Summer había sido entrevistada para su puesto de trabajo en el centro de acogida y, cuando le habían ofrecido el empleo, había pensado que sería

una buena manera de empezar de cero. Se había mudado desde Austin, donde había estado viviendo los últimos seis años.

–¿Cómo conseguiste el trabajo? –preguntó ella, sin poder contener su curiosidad.

Darius se encogió de hombros.

–Poseo una compañía de seguridad.

Summer arqueó las cejas, sorprendida porque él hubiera dejado la policía. Había sido un buen detective y ella había dado por hecho que se dedicaría siempre a ello.

–¿Cuánto tiempo llevas viviendo en Somerset? –quiso saber ella.

–Alrededor de seis años.

Lo mismo que ella había vivido en Austin, pensó Summer. Se había mudado allí un año después de que Darius y ella hubieran roto. Entonces, se dijo que lo cierto era que no habían roto, en el sentido estricto de la expresión, pues nunca habían estado verdaderamente juntos… Al menos, no como ella había creído.

–Si has terminado con tu interrogatorio, me gustaría seguir con mi trabajo –dijo él.

–Bien. Me quitaré de en medio para dejarte hacer –se ofreció ella, levantándose de su escritorio.

Verlo después de tanto tiempo había causado una honda impresión en Summer, que se sentía invadida por un torrente de sentimientos agridulces. Pero estaba decidida a no dejarse dominar por los recuerdos.

–Si necesitas algo, díselo a la secretaria del cen-

tro de acogida, Marcy Dillard. Yo aprovecharé para irme a almorzar.

Summer agarró su monedero del cajón del escritorio y pasó junto a él a toda velocidad, hacia la puerta.

–¿Summer?

Ella se detuvo justo antes de llegar a la puerta y se giró.

–¿Sí?

Darius seguía mirándola con gesto severo.

–Te daría la bienvenida a la ciudad, pero no sería sincero si lo hiciera.

–Entonces, parece que tendremos que aprender a tolerarnos el uno al otro, ¿no crees?

Sin esperar a que él respondiera, Summer se dio media vuelta y salió de la oficina.

Darius se apoyó en el escritorio y observó a Summer hasta que ella salió de su campo visual. Entonces, por primera vez desde que se la había encontrado, intentó respirar con normalidad. Pero le costó porque, aunque ella no estuviera delante, seguía sintiendo su presencia.

Siete años era mucho tiempo. Sin embargo, ese día, cuando Summer había levantado la vista y lo había mirado a los ojos, Darius se había sentido como si lo hubieran golpeado en la entrepierna. Los recuerdos habían invadido su mente, obligándole a reconocer lo mucho que ella había significado para él y lo mucho que le había dolido su traición.

Darius dio un puñetazo a la mesa, enojado y frustrado. ¿Cómo podía seguir encontrándola tan deseable después de tanto tiempo? ¿Y, sobre todo, después de lo que ella le había hecho? ¿Por qué, al verla, su cuerpo de estremecía de deseo? Summer era siete años mayor que entonces, ya no era una chiquilla de diecinueve años que no sabía lo que quería de la vida, aparte de liberarse de un ex novio maltratador. Y era tan hermosa como él la recordaba. Incluso más.

Summer había madurado y era todavía más bella. Era alta y delgada, llevaba el pelo moreno largo hasta los hombros y tenía unos enormes ojos de color avellana. Su piel, de color café con leche, siempre le había producido deseos de lamerla de la cabeza a los pies.

Darius inclinó la cabeza un momento, mientras más recuerdos lo invadían, muy a su pesar.

Después de la universidad, él había empezado a trabajar en el departamento de policía de Houston, como detective con aspiraciones de ascender. La policía había recibido una llamada relacionada con una disputa doméstica y su compañero Walt Steward y él habían sido los primeros en llegar.

Una mujer joven que había conseguido una orden de alejamiento de su ex novio había estado en peligro. Tyrone Whitman había irrumpido en su apartamento y la había sujetado apuntándola con una pistola a la cabeza, amenazándola con matarla si no volvía con él.

Mientras Walt había intentado convencerlo de

que se rindiera, Darius había podido entrar en el apartamento a través de una ventana trasera, por el baño, tomar a Tyrone por sorpresa y liberar a Summer.

Cuando Whitman había sido puesto en libertad bajo fianza, Darius se había sentido preocupado por la seguridad de la joven y había decidido que debía velar por ella. Pero, enseguida, había sido obvio que había habido mucho más. Se había sentido atraído por ella. La había considerado una mujer especial que se había mezclado con el hombre equivocado y sólo había querido rehacer su vida. Dejándose llevar y, sin hacer caso de las advertencias de Walt, que aseguraba que Summer no era lo que parecía, se había enamorado de ella. Y mucho.

Darius había creído que la conocía. Y había pensado que ella había sentido lo mismo después de la noche que habían pasado juntos, tan llena de química que no habían podido evitar terminar haciendo el amor. Había sido una noche muy apasionada, recordó, sintiendo escalofríos sólo de pensar en ella. Había sido una noche que él nunca podría olvidar, a pesar de que durante los últimos siete años había intentado olvidarla, con todas sus fuerzas.

Y, en apariencia, aquella noche había significado para él mucho más que para ella.

Al día siguiente, Darius había tenido que salir de la ciudad, al recibir la noticia de que su hermano Ethan había sufrido un accidente grave de coche. Había viajado de inmediato a Charleston y, de camino, no había podido localizar a Summer por

teléfono. No había podido dejarle un mensaje de voz porque el contestador de ella había estado lleno, así que le había encargado a su compañero que informara a Summer de lo que había pasado. Cuando había regresado a Houston una semana después, había descubierto que Summer había hecho sus maletas y se había ido de la ciudad sin decir adónde. Ella le había encargado a Walt que le dijera que quería empezar una nueva vida y que se marchaba de la ciudad con un hombre mayor. Un hombre muy rico, a diferencia de él.

Después de casi perder a su hermano, Darius se había sentido destrozado por la noticia. Le había roto el corazón que ella hubiera tirado por la borda lo que había entre los dos para irse con un hombre rico.

Darius sonrió con amargura y se preguntó qué diría Summer si supiera que él se había convertido en un hombre muy rico, gracias a pequeñas inversiones y al éxito de su compañía de seguridad. Ella creía que lo había contratado el Club de Ganaderos de Texas. ¿Cuál sería su reacción cuando descubriera que él era miembro del club? El mismo club que financiaba el centro de acogida, incluido el salario de Summer.

Entonces, otro pensamiento hizo que se le pusiera la piel de gallina. ¿Y si Summer ya lo sabía? ¿Y si había vuelto a Somerset porque se había enterado de su éxito y había planeado volver a engatusarlo, después de todo ese tiempo? Una mujer en busca de un marido rico haría cualquier cosa para

conseguirlo. Él había caído en la tentación una vez y, tal vez, ella pensara que podía hacerlo de nuevo. Teniendo en cuenta cómo había actuado Summer hacía siete años, todo era posible, reflexionó.

Darius se apoyó sobre la mesa, dándole vueltas a ese pensamiento. Summer no llevaba alianza, lo que indicaba que no estaba casada. Y se había comportado como si se sorprendiera de verlo. Pero podía haber fingido. Él había descubierto hacía tiempo que era una buena actriz. Y una cosa era segura: no iba a bajar la guardia. Summer se había aprovechado de él antes, pero no dejaría que volviera a hacerlo.

Justo cuando iba a empezar con lo que había ido a hacer, Darius recibió una llamada en su móvil. Reconoció el tono de llamada y respondió.

–Hola, Lance.

–Hola, Darius. Siento no haber podido atender tu llamada antes.

–No pasa nada. Sólo quería informarte de que he tenido noticias del jefe de bomberos Ingle sobre el incendio. Voy a quedar con él mañana por la tarde. Me ha dicho que tendrá el informe oficial listo dentro de una semana y que contiene pruebas de que el fuego fue provocado.

Lance Brody era su mejor amigo desde que habían ido juntos a la Universidad de Texas, donde los dos, junto con otro buen amigo, Kevin Novak, habían sido compañeros de habitación. Los tres habían establecido un vínculo muy fuerte, de los que duraban toda la vida. No había nada que no estuvie-

ran dispuestos a hacer el uno por el otro y Darius era consciente de que sus dos amigos habían tenido mucho que ver con su éxito en los negocios.

Lance y su hermano menor, Mitch, provenían de una familia rica y eran propietarios de Petróleos Brody. Ambos habían incluido a Darius en varias operaciones financieras muy lucrativas. Lo mismo había hecho Kevin, quien había reunido su fortuna en el campo de la construcción.

Lance y Kevin habían crecido en Somerset y habían intentado convencer a Darius de que se mudara allí después de la universidad, pero él había optado por vivir y trabajar en Houston. Entonces, poco después del incidente con Summer, había decidido mudarse a Somerset para empezar una nueva profesión y una nueva vida.

Darius trabajaba a menudo con sus amigos y Lance lo había contratado para investigar un incendio que había tenido lugar en la refinería Petróleos Brody hacía unas semanas. Aunque había habido muchos daños, nadie había resultado herido de gravedad. No tenía ninguna duda sobre el origen intencionado del incendio y el jefe de bomberos Ingle había confirmado sus sospechas.

–Estoy ansioso por cazar a ese Alex. Me propongo hacer que se pudra en prisión –dijo Lance al teléfono.

Lance y Mitch estaban seguros de conocer la identidad del incendiario. Era un viejo rival de los Brody, un hombre llamado Alejandro Montoya, apodado Alex.

–Cálmate, Lance. Ese hombre es inocente hasta que se demuestre lo contrario –repuso Darius.

–Espera a que salga el informe y verás. Te aseguro que Alex Montoya está detrás del incendio.

–Es muy posible que estés en lo cierto –indicó Darius, sabiendo lo convencido que estaba Lance de la culpabilidad de Alex–. Pero hay que demostrarlo. ¿Cómo está Kate? –preguntó, intentando desviar la conversación. Lance y Kate se habían casado en Las Vegas hacía unas semanas.

–Kate está bien y sé que pretendes cambiar de tema.

Darius no pudo evitar reír.

–Si lo sabes, sígueme la corriente. No sabes cómo necesito reírme en este momento.

–Suena como si tuvieras un mal día –comentó Lance.

–No lo sabes bien. Summer está aquí.

Lance se quedó en silencio un momento.

–¿Summer? ¿Tu Summer?

Darius estuvo a punto de reírse de sí mismo, porque Summer nunca había sido suya. Pero, en una ocasión, él sí lo había creído y le había hablado de ello a Lance.

–Sí, Summer Martindale.

–¿Qué está haciendo en Somerset?

Darius suspiró.

–Es la trabajadora social de Helping Hands. Me he pasado por aquí para organizar los sistemas informáticos de seguridad y contabilidad y me la he encontrado en la oficina.

–Debe de haber sido un encuentro difícil.

–¿Qué puedo decirte?

Lance rió.

–Puedes decirme que necesitas un trago. Eso parece. Podemos quedar en el bar del club, cuando puedas tomarte un descanso para comer.

Momentos después, Darius colgó el teléfono y pensó que Lance tenía razón. Necesitaba un trago.

Summer se sentó a una mesa de la cafetería Cielo rojo, que estaba a tres manzanas del centro de acogida. Era la primera semana de agosto y hacía un día precioso. Había disfrutado yendo a pie. Así, había podido recuperar un poco la compostura después de haber visto a Darius.

Miró a su alrededor en la cafetería. Cielo rojo era el sitio al que solía ir a comer desde que había empezado a trabajar en Helping Hands y había hecho amistad con los dueños. Los Timmon habían crecido en ese barrio del condado de Maverick y habían sido de mucha ayuda a la hora de contactar con los miembros del Club de Ganaderos para conseguir fondos para el centro de acogida.

El centro de acogida ofrecía servicios y un lugar seguro a mujeres víctimas de violencia, para que pudieran recuperarse y planificar su futuro. Helping Hands había abierto sus puertas hacía unos meses y Summer había sido contratada como parte del equipo de asesores. Ella apreciaba mucho la aportación del Club de Ganaderos. Por propia ex-